

El cine en *Página Abierta*

Rafa Arias Carrión

Hay una relación entre Valladolid, el cine, *Página Abierta* y el que escribe. Fue por 2001 –creo no equivocarme, pues he decidido confiar en mi memoria–, cuando escribí por primera vez en *Página Abierta* una reseña sobre la Semana de Cine Internacional de Valladolid, más conocida por el acrónimo Seminci. Fue también la primera vez que redacté una crónica de un festival de cine.

Asistir a este festival tenía sus inconvenientes, que ya he olvidado, pero también sus ventajas. La más notable era que ir acreditado suponía que entrabas gratis al cine. Porque pagar por cuatro películas diarias durante ocho días era mucho dinero. Ese ahorro te permitía comer mejor y tomar dos o tres Grimbergen por la noche. Pero para eso había que escribir el artículo y que diera el pego, que fuera comprensible, accesible, agradable. Y debió de serlo, porque repetí varias veces y cada vez intenté escribir artículos diferentes, que no parecieran una retahíla de adjetivos unidos a títulos de películas. Por eso me fui alejando de la crítica cinematográfica y me acerqué más a la crónica, donde las compañías (tuve durante aquellos días, en diversos años, muchas y muy buenas) y los espacios que no fueran salas de cine (restaurantes, *pubs*, pensiones...) ocuparon parte del espacio que debiera de haber correspondido a las películas, que se convirtieron en la excusa para escribir de otras cosas.

Escribir de ese modo siempre fue fácil y agradable en aquellos años. Después vino

lo de escribir artículos propiamente cinematográficos, donde el que escribía sobre cine era un *rara avis*, pues vivía en un mundo diferente que pocos comprendían. Escribir de cine era y sigue siendo pertenecer a un grupo de personas que observan cosas que a casi nadie le parecen importantes, salvo al que escribe, lo cual hacía que a veces mis artículos tuvieran que ser dialogados antes de tener una definitiva plasmación escrita. Y fue satisfactorio porque del diálogo se aprende, del monólogo nunca.

Y así salieron a la luz: Pierre Etaix (eterno desconocido, incluso en su reciente muerte); Ermanno Olmi y su tiempo suspendido; Aki Kaurismaki y la nobleza de la clase obrera; Fernan-

do Fernán Gómez en sus propias palabras; las diversas versiones que dieron pie a un divertido artículo sobre *La gran final*; el obituario del cineasta Theo Angeopoulos; Spike Lee y el *black power*; *Las mil y una noches* (versión de Miguel Gomes); “*Tomboy y Laurence Anyways*: el tránsito de la identidad sexual” (coescrito con María Teresa Ayllón); el universo digital en “Simios, humanos y la captura del movimiento”, entre otros.

Muchos de ellos, aun viniendo firmados por mí, han tenido una génesis colaborativa y una discusión antes de su versión final. Génesis en uno de los lugares donde se paren ideas, en el bar/bodega, y discusión sobre las correcciones que tenía el artículo, a través del correo electrónico, a veces por teléfono.

Y el lector se preguntará que para qué cuento esto. Porque no es habitual que en una revista se preocupen tanto del escritor y del lector. Del escritor porque se discute el germen del artículo, la necesidad de cómo hacer un artículo interesante para los lectores y que siga una línea editorial definida; para el lector, para que sea comprensible el texto y no se sobrentiendan las palabras sino que las ideas estén presentes y no haya dificultades para su comprensión.

Es de agradecer, y mucho, la dedicación de los trabajadores de *Página Abierta*, especialmente de su director, por la atención prestada hacia mis propuestas. Y un segundo agradecimiento, porque con esa línea de trabajo el escritor piensa y repiensa lo esbozado, lo escrito. Y uno aprende de todo ello. Sin duda, algo aprendí, y lo agradezco mucho. La tristeza está en que no lo suficiente... ■

